

04/07/2009

Entrevista a Jose Luis Zumeta 'El color es emoción y a través de las emociones se crea una energía que da sentido a las cosas'

Lo suyo fue una afición infantil que le hizo sustituir los juguetes por los pinceles. José Luis Zumeta (Usurbil, 1939), pintarrajaba como cualquier niño, pero siguió haciéndolo en plena adolescencia y a los 17 años tuvo ya muy claro que lo suyo era la pintura. 'Nadie me enseñó a pintar, fui aprendiendo embadurnando los lienzos'. Los pinceles de Zumeta han destruido tópicos. En una época en la que imperaba la pintura figurativa, sus figuras perdieron su definición de líneas y trazos, explosionando en una composición de tonalidades, rojas, azules y amarillas.

El mago del color no ha perdido con el paso del tiempo ni un ápice de vitalidad y energía, aunque se ha vuelto más reposada. Pero sus cuadros siguen surgiendo con el mismo sentimiento y con la misma pasión.

Hacía mucho tiempo que no exponía. ¿Con los años cuesta más? ¿Hay más miedo, más responsabilidad?

En mi caso no es así, pero este proyecto me ha llevado mucho tiempo. Surgió a mediados de los años 80 cuando me llegó la revista Globo rojo, escrita por los internos del psiquiátrico. Me gustaron mucho porque siempre me han interesado los trabajos de la gente que está al margen del arte académico, como los grafiteros, el arte popular, la pintura de los niños.... Trabajan con libertad.

José Luis Zumeta tampoco se ha sometido nunca a las reglas...

Tengo que reconocer que es así, nada de academicismos. Jamás he pasado por ninguna escuela de Bellas Artes. Realicé una parada en París, como muchos pintores de mi época, y allí descubrí el arte abstracto. Viví una de mis épocas más bohemias. Visitaba museos, dibujaba por las calles... Me ganaba la vida realizando dibujos en Montmartre.

¿Y qué se trajo en sus maletas a Euskadi?

Nuevas ideas, nuevos conceptos. Allí descubrí la abstracción. En los años sesenta era considerado un osado, hoy sería un clásico, pero yo siempre he pintado de manera inconsciente, como me sale y me da la gana.

Esta libertad le habrá provocado algún que otro disgusto.

Bastantes, no lo voy a negar. La gente se preguntaba quién era aquel joven que en una exposición conjunta junto con Balerdi, Bonificacio Alonso y Mendiburu había pintado una serie de cuadros verticales con bandas horizontales de colores una encima de la otra. Dejé un cuaderno al lado de mi obra para que opinaran lo que quisiera y muchos de los visitantes me

dijeron que parecían ponchos sudamericanos. Algunos, cuando veían mis cuadros, decían que no eran más que monigotes pintados por un niño. Eran otros tiempos.

Luego llegaría su época en el grupo Gaur.

El grupo no tardó mucho en separarse. Era inevitable. Oteiza y Chillida tuvieron muchos problemas entre ellos, aunque también hay que confesar que había una gran conexión entre todos. Sistiaga, Mendiburu y yo vivíamos en Hondarribia y Oteiza y Chillida estaban cerca, en Irún. Pero Oteiza todo lo que creaba lo deshacía. Tenía esa capacidad de autodestrucción. En el fondo, el alma mater del grupo era él. Y cuando él decidió que se acababa, se acabó.

Un lienzo blanco y la paleta. ¿Cómo surge un cuadro? ¿Intuición o idea concebida?

Hay mucho de improvisación. Estoy delante del cuadro, tengo una forma de energía, el amarillo; el espacio blanco, que representa la luz, lo voy enmarcando con colores, que van de luminosos a opacos. Es todo un proceso que me va llevando al cuadro. En realidad es el cuadro el que me dirige.

Todo le lleva al color...

El color es emoción y a través de las emociones se crea una energía que da sentido a todas las cosas.

Antes sus colores eran más atormentados, más violentos. ¿El tiempo le ha dado serenidad?

Reconozco que mi universo de abstracciones era un mundo más atormentado, más dentro del paisaje, sin ver casi el cielo. Ahora estoy más en relación con la figura. Además, noto que tiendo a eliminar bastantes cosas que me sobran. Quiero hacer el mensaje más claro, la imagen más nítida, menos confusa.

¿Pinta todos los días o cuelga los pinceles hasta que le llega la inspiración?

Pinto todos los días que tengo energía para pintar, no sé si la energía me viene porque tengo algo que decir o puedo decir algo porque tengo ese día energía. Algunos cuadros salen de dos o tres sesiones, otros son fruto de muchas jornadas de trabajo. Muchas veces si hago un cuadro muy rápido lo tengo en observación, tocando algo varios días y así cargo las pilas.

¿Tan fuerte es la descarga emocional?

Yo pinto entregando mucho, me desinflo, me vacío y después de un periodo creativo intenso, vienen tiempos de crisis, me cuesta salir.

A veces sales agotado. No es fácil. Pasan unos meses en vacío hasta encontrar algo que te estimule.

Y en estos momentos, ¿qué etapa está atravesando?

Muy ilusionante. He disfrutado muchísimo con esta exposición. Los textos de los internos del hospital psiquiátricos de Mondragón son muy abiertos, me han proporcionado mucha libertad a la hora de crear y me han dado pie a hacer cosas bastante disparatadas.

¿Está preparando ya nueva exposición?

Todavía es pronto. Estaré un año más o menos girando con esta muestra, que llegará a Donostia en otoño, después al Museo de Gernika y quizás se lleve a Iparralde. Lo que sí estoy convencido es que se va a reflejar en mis próximos trabajos y exposiciones.

Una curiosidad. ¿Ha aparecido su obra ' Homenaje al Guernica de Pablo Picasso ' que desapareció de un despacho del Centro de Atracción y Turismo de Donostia?

No. Ni tengo ninguna esperanza de que aparezca. Hace ya tiempo que se perdió su pista. Nadie sabe nada sobre este tema. No aparece y debería aparecer, pero la doy por perdida.

El protagonista: carné de identidad

- . Edad. 70 años
- . Lugar de nacimiento. Usurbil.
- . Trayectoria. En los años 50 trabajó como dibujante gráfico en un taller de Donostia. 'Allí fue cuando empecé a pintar al óleo ', confiesa. A los 19 años (1958) ganó la Medalla de Oro Nacional en el concurso Pintura joven, celebrado en Madrid. Tras una estancia en París en 1959, donde soñaba con dedicarse a una vida bohemia, se instaló en Hondarribia y allí trabajó en colaboración con Remigio Mendiburu. En 1962-1963 residió en Estocolmo y Londres, donde conoció de primera mano la vanguardia y el arte de la época. En 1965, participó en la fundación del grupo Gaur junto con Jorge Oteiza, Eduardo Chillida, Rafael Ruiz Balerdi, Remigio Mendiburu, Sistiaga, Amable Arias y Nestor Basterretxea. Cinco años más tarde, ganó el primer Premio de Pintura Vasca con su ' Homenaje al Guernica de Picasso ', obra que permanece en paradero desconocido desde el año pasado. Ha expuesto en museos y galerías de todo el mundo.
- . Sello Zumeta. Su actividad artística incluye también portadas para discos de Mikel Laboa, ' un gran amigo, del que sentí mucho su muerte ', y un diseño para los vagones del tranvía de Bilbao.

Maite Redondo